

Optimismo masculino, ¿Realismo femenino?

Una perspectiva sexual de la crisis (*)

Roberto Briceño-León, Olga Avila, Edoardo De Armas (**)

Resumen

El objetivo es presentar los resultados significativos de una investigación, según el sexo, sobre la situación de crisis del país y sus expectativas de futuro. La investigación se realizó en el año 1991, a una muestra de 572 personas del área metropolitana de Caracas, según muestreo aleatorio estratificado. Los datos recolectados se analizaron de acuerdo al estadístico Chi cuadrado, lo cual permitió apreciar una diferencia sexual poco significativa sobre la percepción global de la crisis. sin embargo, se apreció a grosso modo, los hombres tienen tendencia a mostrarse más optimistas que las mujeres en cuanto a su evaluación de la crisis y las expectativas del futuro. El sexo femenino, parece llegar a una conclusión pesimista pero que también puede interpretarse como realismo.

Términos claves: Crisis, visión de género, optimismo y realismo

Abstract

The purpose of this paper is to present the significant results, considered in terms of genders, of research carried out on the country's crisis situation, and expectations about the future. The research was carried out in 1991, using a stratified random sample of Caracas inhabitants (n=572). The data were analyzed using chi square statistics. The results showed little significant difference in the perception of the crisis according to gender, although it was found that men try to be more optimistic than women regarding the evaluation of the crisis and the expectation of the future. This situation could be interpreted either as female pessimism or -as we suggest as a better sense of reality on the parts of women.

Key Terms: Crisis, gender vision, optimism, realism

(*) La investigación en la cual se funda esta publicación fue financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT), Proyecto PC-124.

(**) Laboratorio de Estudios Sociales, Universidad Central de Venezuela, Aptdo. 47795, Caracas 1040 A, Venezuela.



INTRODUCCIÓN

Las situaciones de cambio social están marcadas por crisis que constituyen un riesgo y una oportunidad para las sociedades. Las situaciones de crisis no son necesariamente malas, sin embargo crean malestar entre las personas por las inseguridades que provocan y el riesgo que representan.

El malestar que se vive proviene de la angustia que crea en las personas el rechazo o la inestabilidad de las creencias o seguridades previas, y la no aparición aún de un nuevo sistema de seguridades, valores o patrones de funcionamiento.

El riesgo está tanto en los costos que el cambio o la resistencia al cambio puedan ocasionar, como en la posibilidad de que si bien el proceso puede llevar a mejores condiciones para la sociedad, igualmente puede significar un retraso o peores condiciones para algunos o todos los grupos sociales involucrados.

Ahora bien, las percepciones y evaluaciones que se tienen de la crisis no son homogéneas para todos los grupos sociales. La manera de abordar las crisis varía de acuerdo a la edad, la educación, el nivel de ingresos y, se presume, que también por el sexo de las personas. Se puede suponer que así como deben variar las perspectivas entre los jóvenes y los adultos, así debería variar entre los hombres y las mujeres; es decir, pudiera pensarse que hay una manera masculina y otra femenina de entender las crisis.

El propósito del presente trabajo es mostrar los resultados significativos encontrados en una investigación sobre la crisis que ha atrave-

sado la sociedad venezolana en los últimos años.

CRISIS Y EXPECTATIVA DE FUTURO

Las crisis sociales o económicas son procesos de apertura al cambio que aún no han logrado una definición suficientemente sólida como para establecer unas nuevas realidades. Indefinición e incertidumbre son características propias de cualquier situación de crisis, por lo tanto las percepciones que se tienen del proceso son muy variadas, pues son percibidas de una manera borrosa por los individuos de la sociedad en cuestión.

Conocer las percepciones de las crisis es entonces importante para entender los rumbos que la sociedad puede tomar. Las percepciones de la crisis no constituyen un elemento definitorio de ciertos aspectos de la crisis en sí misma, pero son fundamentales para su evolución, es decir su agravamiento o su salida. La situación económica de una sociedad sometida a los vaivenes de un mercado internacional, por ejemplo, no dependen de la opinión de las personas de esa sociedad, pero la manera como las personas de esa sociedad entiendan dicha crisis es importante para las acciones que ellos puedan emprender y que de múltiples maneras interviene en la crisis. La decisión o la capacidad de adaptarse a las nuevas circunstancias, la inversión ejecutada o diferida, los cambios de organización o de ramo, todo dependerá de cómo los individuos perciban la crisis y su gravedad.

Esta percepción es entonces igualmente importante para orientar la sociedad hacia aquellas salidas

que los liderazgos consideran importantes. No se trata tan sólo de un proceso espontáneo y sin posibilidades de conducción; es seguramente de muy difícil orientación, pero sólo puede hacerse bien cuando se conoce la manera cómo las personas comprenden la situación que está ocurriendo.

Esta percepción tiene al menos cuatro aspectos importantes a considerar: primero, si las personas creen que hay o no la llamada crisis; pareciera una perogrullada, pero no lo es. Por un lado, en situaciones graves los individuos desarrollan una inmensa capacidad para adaptarse y transformar la gravedad en normalidad; por otro, las crisis no afectan por igual a todos los individuos o grupos sociales, incluso puede abiertamente beneficiar a algunos, por lo tanto es necesario conocer quiénes creen que hay o no la mencionada crisis y en cuales áreas de la sociedad se está dando.

Segundo, es importante conocer la gravedad que se le atribuye a la crisis. La gravedad atribuida depende del grupo social o de las experiencias previas que los individuos o la sociedad como conjunto tengan. Una inflación del 40% anual ha sido considerada grave en Venezuela, mientras una del 500% anual ha sido considerada moderada en algunos países del sur de este continente.

Un tercer aspecto es si la persona considera que la crisis lo ha afectado personalmente o no. Este punto permite aclarar cuánto de la percepción es derivada de la experiencia personal o simplemente de un conocimiento vicario de la sociedad. Y en cuarto lugar, que tipo de acciones el individuo piensa que debe ejecutar

como reacción a la situación de crisis, es decir cuál es la respuesta que las personas imaginan desde su campo de actuación personal.

Estas percepciones de la crisis afectan las expectativas de futuro de las personas. La incertidumbre sobre el presente arroja serias dudas sobre el futuro. Lo que las personas pueden hacer o lograr en los años venideros se ve comprometido por la crisis y por la percepción que tengan de la crisis.

Estas expectativas de futuro son fundamentales para el comportamiento, pues la previsión de los resultados que se pueden obtener, determinan la acción emprendida para lograrlos. Hemos asumido que estas expectativas sobre la situación del país, en tanto sociedad global en la que el individuo se encuentra inserto; segundo, expectativas sobre la situación laboral del entrevistado, y tercero, expectativas globales que sobre su vida manifiesta o expresa la persona.

LA INVESTIGACIÓN

La investigación cuyos datos aquí reportamos se realizó en Caracas, en el año 1991 y consistió en una entrevista de preguntas cerradas y abiertas, aplicada a un muestreo aleatorio estratificado de individuos adultos, seleccionados y entrevistados en su hogar. Los resultados fueron analizados utilizando el estadístico de chi-cuadrado.

Se realizaron un total de 572 entrevistas, 323 hombres y 249 mujeres. La edad entre hombres y mujeres, se concentraba para los primeros entre los menores de 30 años, y para las segundas entre 31 y 50 años.

CUADRO N° 1
EVALUACIÓN DE LA SITUACIÓN DEL PAÍS. SEGÚN SEXO

	FEMENINO	MASCULINO	ROW TOTAL	
GRAVE	221	229	450	
	49.1	50.9	79.1	
	89.5	71.1		
	38.8	40.2		
SUAVE	12	45	57	
	21.1	78.9	10.0	
	4.9	14.0		
	2.1	7.9		
NORMAL	11	37	48	
	22.9	77.1	8.4	
	4.5	11.5		
	1.9	6.5		
OTRA	3	11	14	
	21.4	78.6	2.5	
	1.2	3.4		
	.5	1.9		
COLUMN TOTAL	247	322	569	
	43.4	56.6	100.0	
CHI-SQUARE	DF	SIGNIFICANCE	MIN. E.F. CELLS	WITHE.F. <
28.51184	3	.0000	6.077	NONE

Fuente: CONICIT PC-124

estado civil para ambos sexos fue predominantemente casado, donde se concentra el 46,3% de la población estudiada. El nivel de educación que caracterizó igualmente a ambos sexos fue el grado medio incompleto. Los ingresos entre hombres y mujeres, se concentraron entre quienes devengan 5.000 y 15.000 bolívares, siendo la cantidad de hombres mayor que el de mujeres en este renglón; mientras que la cantidad de mujeres que gana menos de 5.000 bolívares es superior que los hombres.

LOS RESULTADOS

Los resultados mostraron que no existía una diferencia significati-

va entre los sexos en cuanto a la percepción global de la crisis, sin embargo, cuando se preguntaba si se pensaba que existía crisis en áreas específicas de la sociedad: la política, la moral, la educación, la economía, sólo se encontró una diferencia significativa en lo referente a la esfera económica ($\chi^2 = 4.19169$; $gl = 1$; $sig. = 0.0406$). Sorprendentemente los hombres opinaron mayoritariamente que no había crisis en la economía.

En relación a la evaluación de la crisis que hacían los entrevistados, la diferencia fue igualmente significativa (cuadro 1) ($\chi^2 = 28.51184$; $gl = 3$; $sig. = 0.0000$); quienes opinaban que la crisis era grave lo constituían por

CUADRO N° 2

COMO IMAGINA LA SITUACIÓN DEL PAÍS EN 5 AÑOS. SEGÚN SEXO

	FEMENINO	MASCULINO	ROW TOTAL			
MEJOR	61	111	172			
	35.5	64.5	30.4			
	24.7	34.8				
	10.8	19.6				
IGUAL	34	45	79			
	43.0	57.0	14.0			
	13.8	14.1				
	6.0	8.0				
PEOR	151	163	314			
	48.1	51.9	55.5			
	61.1	51.9				
	26.7	28.8				
	1		1			
	100.0		.2			
	.4					
	.2					
COLUMN	247	319	566			
TOTAL	43.6	56.4	100.0			
CHI-SQUARE	D.F.	SIGNIFICANCE	MIN E.F.	CELLS	WITH E.F. < 5	
8.50372	3	.0367	.436	2 OF	8 (25.0%)	

Fuente: CONICIT PC-124

igual hombres y mujeres; sin embargo, quienes evaluaron la crisis como suave o normal fueron los hombres.

Preguntados sobre si la crisis los había afectado en su vida personal, resultó que quienes declararon que "no" les había afectado fueron los hombres, mientras que quienes dijeron que "sí" les había afectado eran por igual hombres y mujeres (cuadro 3) ($\chi^2 = 4.27104$; $gl = 1$; $sig. = 0.0388$).

Las reacciones ante la crisis también fueron algo distintas, tanto hombres como mujeres respondieron que era necesario trabajar y ahorrar, sin embargo, las mujeres se diferenciaron al manifestar que había que trabajar más, como respuesta a la

nueva situación económica ($\chi^2 = 12.70455$; $gl = 6$; $sig. = 0.0480$).

Las expectativas de futuro fueron también diferentes entre los sexos. Al ser preguntados sobre cómo veían la situación del país en los próximos cinco años, quienes veían que la situación seguiría "igual" o que empeoraría fueron igualmente hombres y mujeres. Pero fueron mayoritariamente los hombres quienes pensaron que la situación va ser "mejor" (cuadro 2) ($\chi^2 = 8.50372$; $gl = 3$; $sig. = 0.0367$).

Las expectativas en cuanto a la vida personal fueron aún más diferenciadoras: en relación a la situación de trabajo los hombres pensaron que su futuro sería "mejor"

CUADRO N° 3
USO DE JUEGOS DE AZAR. SEGÚN SEXO

	FEMENINO	MASCULINO	ROW TOTAL	
SI	95	162	257	
	37.0	63.0	44.9	
	38.2	50.2		
	16.6	28.3		
NO	154	161	315	
	48.9	51.1	55.1	
	61.8	49.8		
	26.9	28.1		
COLUMN 249	323	572		
TOTAL	43.5	56.5	100.0	
CHI-SQUARE	D.F.	SIGNIFICANCE	MIN.E.F. CELLS	WITHE.F. <5
7.70817	1	.0055	111.876	NONE
8.18606	1	.0042	(BEFORE YATES CORRECTION)	

Fuente: CONICIT PC-124

dentro de cinco años, mientras que las mujeres imaginaron que sería "igual" que en el presente ($\chi^2 = 6.12564$; $gl = 2$; $sig. = 0.0468$). Al preguntarle sobre un balance global de su vida futura, tanto hombres como mujeres insistieron en creer que su vida sería "mejor"; entre aquellos que creyeron que su vida sería "peor" después de cinco años, las mujeres fueron el mayor número. ($\chi^2 = 6.66663$; $gl = 2$; $sig. = 0.0357$).

Las respuestas ante la crisis y el futuro personal muestran una diferencia significativa (cuadro 3) ($\chi^2 = 7.70817$; $gl = 1$; $sig. = 0.0055$) en relación a los juegos de azar. Al ser preguntados sobre si utilizaban algún juego de azar como un mecanismo para obtener dinero adicional, lo cual, en el contexto de la entrevista, no era sólo diversión, los hombres respondieron que "sí" jugaban "loto", mientras que las mujeres no lo hacían.

DISCUSIÓN

Los resultados encontrados muestran una diferencia significativa en las respuestas según el sexo en un aspecto del comportamiento verbalizado y de la percepción de la situación del país. Muchos de los otros aspectos considerados en el instrumento que se aplicó no resultaron significativos, para diferenciar las respuestas masculinas de las femeninas, sin embargo sí lo fue este grupo de respuestas que parecen mostrar algo importante de la diferencia sexual en la percepción de la crisis, la expectativas y las respuestas que pueden darse.

Cuando uno revisa los resultados, se observa claramente que existe de parte de los hombres una tendencia a ver las situación y el futuro de una manera más optimista que las mujeres. Uno se pregunta si esto puede relacionarse con una situación

económica objetiva en la cual se encuentran los distintos entrevistados, pues los hombres tenderían a tener mejores ingresos que las mujeres; sin embargo las pruebas estadísticas realizadas no dieron significación. Otra posible interpretación sería que los hombres tenderían a tener mejores ingresos que las mujeres; sin embargo las pruebas estadísticas realizadas no dieron significación. Otra posible interpretación sería que los hombres tienen un mayor sentido de control del futuro que las mujeres y que esto, cualquiera sea el origen de esta creencia, les da un mayor optimismo al presumir que ellos pueden mejorar su situación en el futuro; esto no puede ser confirmado ni refutado con nuestros datos, pero quedaría abierta la pregunta para futuras investigaciones. Lo que sí es evidente es que existe una tendencia masculina al optimismo, o, dicho de otra manera, que los optimistas tienden a ser hombres.

Pero, ¿Significa ésto que las mujeres son pesimistas o, por el contrario, tal vez, más realistas que los hombres?.

Los datos parecieran mostrar que son pesimistas: quienes ven peor la situación del país como la suya propia son las mujeres. Quedan, sin embargo, dos aspectos que dan una pista distinta en cuanto al comportamiento. Las mujeres no utilizan el juego

de azar y, cuando se les preguntó cuáles serían sus respuestas a la nueva situación económica, expresaron trabajar más. Esta combinación de no utilizar el azar y trabajar más da una perspectiva distinta al posible pesimismo. Pareciera que existe en las mujeres una perspectiva que se niega al optimismo simple que puede derivar del voluntarismo del puro trabajo o de la ilusión del azar. En primera instancia, esta postura puede ser considerada pesimismo o realismo, pues el realismo es pesimista cuando la situación es mala. Pero se muta en realismo cuando se identifican los medios para superar o enfrentar la situación y, en este contexto, la amargura del pesimismo se transforma en una acción modesta y sostenida que bien pudiera ser interpretado como un optimismo realista, pero jamás como un pesimismo.

Es muy difícil sacar conclusiones sólidas sobre esta diferencia de optimismo y realismo entre los sexos, sin embargo la organización de las familias, la manera como se regulan los presupuestos familiares y las respuestas de sobrevivencia y los sectores de bajos ingresos, muestran un papel en la mujer que parece ser coherente con los resultados de esta investigación y que debieran ser tomados aún más en cuenta en el diseño de las políticas sociales y de transformación productiva.